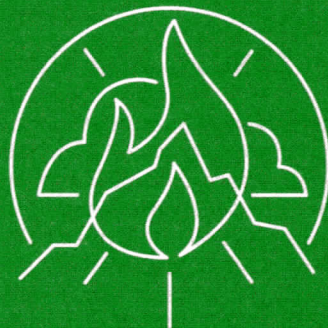


# LA REBELIÓN Y SUS CONSECUENCIAS



Inicia – Sábado 2/10

## ✓ VOLVER A CONTAR LA HISTORIA

Lee el texto de  
esta semana:  
Deuteronomio 4:7-40.



**D**euteronomio capítulos 1 al 4 vuelve a contar la historia de Israel cuando fue rescatado de la esclavitud en Egipto, así como todas las formas en que Dios lo liberó a lo largo del camino hacia el Jordán. Justo antes de que Moisés repita las Diez Palabras, hace una apelación más basado en la rebelión pasada del pueblo y las consecuencias que se produjeron como resultado. Además, les advierte que, si continúan en la rebelión, más consecuencias sobrevendrán. A lo largo de muchos otros pasajes del Antiguo Testamento, estas consecuencias son una predicción del exilio que el pueblo experimentaría cuando se entregara totalmente al mal. El exilio sería el último recurso de Dios para atraerlo de regreso a él. Sin embargo, el Señor es un Dios compasivo y perdonador, que en última instancia promete no abandonarlos nunca. **Si bien Dios quiere que nosotros seamos felices aquí en la Tierra, su propósito supremo es nuestra felicidad eterna con él en el cielo; y no dejará de lado ningún medio para conducirnos al arrepentimiento, aunque esto signifique privación y exilio.**

La clave para permanecer fiel a Dios tiene que ver con el corazón de cada uno. Deuteronomio está lleno de referencias al corazón. Lo destaca como el lugar en donde nos conectamos con Dios, y en donde él nos habla y nos cambia. Moisés le recuerda al pueblo que cada uno necesita autoexaminarse y asegurarse de recordar lo que ha visto. Todo lo que Dios ha hecho por ellos está en su corazón; cuando lo olvidan, es cuando están en peligro de rebelarse. Asimismo, parte del recuerdo implica contar a otros lo que Dios ha hecho; esto lo consolida en la memoria. Incluso en el exilio, cuando ellos decidieran buscar a Dios con todo su corazón, él los traería de regreso. Israel debía saber y considerar en sus corazones que el Dios al que servían es el único Dios: el que los ama y los eligió. Solo si se centran en este amor permanecerán fieles.

Encuentra más re-  
cursos en el sitio web  
de Espacio Joven:  
[adv.st/espaciojoven](http://adv.st/espaciojoven)



### Escribe – Domingo 3/10

- Escribe Deuteronomio 4:7 al 40 en la versión bíblica que prefieras. Si tienes poco tiempo, escribe Deuteronomio 4:29 al 31. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un círculo palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

## LA IDOLATRÍA AÚN OCURRE

Además de centrarse en las relaciones y en los problemas del corazón, Deuteronomio 4 incluye varios mandatos de no hacer imágenes ni adorar a otros dioses. Aunque esto puede parecer irrelevante para muchos en la actualidad –pues no experimentan la tentación de adorar un ídolo en sentido material–, Moisés se estaba dirigiendo a un pueblo que había luchado con la idolatría desde sus inicios, y aun después de haber acordado con sus palabras que eso era algo equivocado. Sus corazones no estaban en el lugar indicado; por lo tanto, Moisés reitera a lo largo de Deuteronomio que ellos serían proclives a reincidir en la idolatría. Una de las principales razones de esto es que las naciones que los rodeaban adoraban dioses de madera y piedra. Ellos creían que esto era necesario para la fertilidad de la tierra. Las personas tienden a ser afectadas por la cultura que las rodea, incluso si no van intencionalmente por ese camino. Asimismo, las personas son atraídas por asuntos legalistas, pues creen que les darán la salvación.

La idolatría puede tomar muchas formas, no solo fabricar imágenes, y Moisés insinúa esto también. La rebelión en el corazón y la deslealtad al dar el mayor afecto a otro que no sea Dios también constituyen idolatría. Cada persona debe examinar su propio corazón y su propia situación, pues la idolatría está tan generalizada y a la vez es tan individualizada que es fácil pasarla por alto o malinterpretarla. Incluso el mismo Moisés batalló para ver su pecado en la debida perspectiva. Cuando vuelve a contar la historia de por qué él no entrará en Canaán, culpó al pueblo en lugar de a él mismo; esto ocurre tanto aquí como en su último sermón. Sin embargo, aunque el pueblo lo provocó, la falta por su rebelión recae totalmente sobre sus hombros (Núm. 20:1-13). Siempre es una gran tentación culpar a otros por nuestras faltas en vez de asumir la responsabilidad y luego arrepentirnos y alejarnos de nuestra rebelión.

Aun así, el Señor es extremadamente misericordioso al tratar con sus errantes y rebeldes hijos. Si bien hay consecuencias por nuestros pecados, Dios nunca se rinde y siempre está

buscando traernos de regreso. El Dios bíblico es un Dios celoso, es fuego consumidor, pero esto es así porque nos ama apasionadamente y porque es un Dios personal. En lugar de mantenerse al margen como un tirano que solo quiere que lo obedezcamos, Dios está casado con nosotros, y quiere una relación de corazón, de amor y compromiso. Cuando lo traicionamos, rompemos su corazón; entonces, responde como se esperaba que lo hiciera un amante despedido, pues anhela la restauración.

- ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

- Elige tu versículo preferido del Salmo 139 y memorízalo.

- Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ¿Qué diferencia produce en tu vida que el corazón de Dios se quebrante cuando pecas?

- ¿Puedes pensar en un ejemplo de idolatría en tu propia vida, o en uno que hayas presenciado?



- Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar Deuteronomio 4:7 al 40?
- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ¿De qué manera ver a Dios como un ser personal impacta en tu relación con él?

Este pasaje puede ser confuso cuando tratamos de entender cómo es Dios y cómo lo experimentamos. Al pueblo se le instruyó no hacer ninguna imagen de Dios, y Moisés les repitió vez tras vez que ellos no vieron una forma específica cuando Dios descendió a la montaña. Muchas personas se basan en esto, junto con la frase del Nuevo Testamento “Dios es Espíritu” (Juan 4:24), para decir que Dios no tiene forma. Sin embargo, parece claro que la razón por la que Dios no quería que nadie hiciera una imagen de él es porque las naciones que los rodeaban adoraban imágenes, y el peligro de que Israel las imitara estaba latente. Esto no significa necesariamente que Dios no tenga alguna forma. De hecho, Moisés vio a Dios “cara a cara” (Deut. 31) y también pidió ver la presencia de Dios, y Dios le mostró su “espalda” (Éxo. 33). Ambos pasajes implican que Dios posee una forma; en realidad, Dios está tan fuera de nuestra comprensión que no podemos representarlo mediante una imagen porque lo rebajaría.

Además, cuando Jesús se mostró en el Antiguo Testamento, a menudo se presentó como un ángel, así las personas eran capaces de verlo. En Daniel 3, Nabucodonosor reconoció que el ser que estaba en el horno con los tres hebreos era divino, pero tenía “el aspecto de un ángel”, lo que también implica que Dios es un ser personal, al que nos parecemos. De hecho, esto simplemente podría ser la forma que Dios elige tomar. Pero esto también podría ser un indicio de lo que significa ser hechos a semejanza de Dios, de acuerdo con Génesis 1:26, en el sentido de que somos los más parecidos a Dios de entre todas sus criaturas terrestres (“semejanza” es la palabra que se utiliza en otros lugares para referirse a la apariencia en Génesis 12:11; 24:16; 26:7; entre otros). En contraste, **ser hechos a la imagen de Dios probablemente también implique nuestra función de ser los administradores de la Tierra en representación de Dios.**

A lo largo de todo el Antiguo Testamento, a Dios se lo describe como poseyendo cara, ojos, orejas, manos, brazos, piernas, y así sucesivamente. Por ejemplo, cuando Dios aparece a Ezequiel en su ardiente Trono, y de nuevo en Daniel y Apocalipsis,

se lo describe como podríamos referirnos a una persona (o –más exactamente– a nosotros se nos describe como semejantes a Dios en apariencia). Aunque esto podría ser solo un lenguaje antropomórfico y debe serlo en algún nivel porque no somos Dios, la fuerza de la evidencia implica que hay algo más que puede ser entendido aquí. En efecto, se enumeran las cosas que el pueblo no debía adorar: los seres humanos, todos los animales, el Sol, la Luna y las estrellas. Dios está mucho más allá de nuestra comprensión y entendimiento; sin embargo, también está cerca de nosotros, vive en nuestros corazones y, en última instancia, se humilló para convertirse en un ser humano.



**Conecta – Miércoles 6/10**

- ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con el texto principal de esta semana?

Números 20:1-13

Éxodo 19:1-16

Génesis 15:1-6

Jueces 13:8-23

Éxodo 33:12-34:9

Ezequiel 1:19-28

Apocalipsis 1:12-18

Daniel 7:9, 10, 13, 14

- ¿Qué otros pasajes se te ocurren en conexión con Deuteronomio 4?



## COMPASIÓN Y MISERICORDIA

Enfoca – Jueves 7/10

Una vez más, la figura del Señor en este pasaje es poderosa y compleja. La primera y principal es que el Señor es el único Dios. No hay otros dioses, y cualquier indicio contrario a esto es una mentira del diablo. Además, lo que más anhela el Señor es una verdadera e íntima relación con su pueblo. Quiere estar cerca de cada uno de nosotros (Deut. 4:10). Esto tal vez insinúe el insidioso mal de la idolatría: en lugar de acercar nuestros corazones a Dios, la idolatría nos aleja de lo que realmente es Dios; la idolatría significa que nos estamos enfocando en una imagen u objeto o copia falsa, en lugar del verdadero Dios personal. Dios no puede ser exhibido o adorado en una forma, porque él es Dios todopoderoso, omnisciente y amoroso. Dios obra poderosos milagros por su pueblo, los cuales son fáciles de olvidar si se está observando a una estatua. Dios nos habla en nuestros corazones mediante su Palabra, a través de otras personas e incluso de forma poderosamente milagrosa. **Dios quiere rescatarnos de nuestra rebuscada y débil opinión de quién es él y darnos imponentes visiones de su amor, misericordia y compasión.**

El Señor es misericordioso. A pesar de que el pueblo se ha sumido en la rebelión y continuaría traicionándolo, Dios le muestra compasión y amor (vers. 29-31). Dios los sacó de Egipto para que fueran su pueblo y esta determinante liberación debe ser el fundamento de su fe. Fundamentados en sus acciones del pasado en favor de ellos, deben mirar en el futuro más milagros, con una mayor fe. En vez de menospreciar el Pacto, ellos deben ver el compromiso supremo de Dios por salvarlos, que nunca se basa en las acciones del pueblo. Este amor y esta salvación han de cambiar sus corazones y despertar en ellos el correspondiente deseo de amar a Dios, manifestado por acciones amorosas de obediencia y gratitud.

La *Torá* de Dios es justa y verdadera. Las leyes no son una carga para el pueblo, sino que son para liberarlos. **Los israelitas no acatarían la *Torá* para ser salvos, sino porque habían sido salvados.** Cuando el pueblo derrame sus corazones y sus vidas en una relación con Dios, siempre lo encontrarán, dispuesto a entrar en sus corazones

- ¿Dónde ves a Jesús en Deuteronomio 4:7 al 40?
- ¿Qué te está diciendo a ti por medio de estos versículos?
- ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferentes, o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ¿Cómo es que la misericordia de Jesús es el fundamento de tu fe?





• Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿cuáles son algunas de las aplicaciones personales para tu vida de las que estás convencido?

• ¿Qué aplicaciones prácticas puedes realizar en tu vida social?

• Repasa el versículo para memorizar. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?

“A la mañana del tercer día, cuando los ojos de todo el pueblo estaban vueltos hacia el monte, la cumbre se cubrió con una nube espesa que se fue tornando más negra y densa, y descendió hasta que toda la montaña quedó envuelta en tinieblas y pavoroso misterio. Entonces se oyó un sonido como de trompeta, que llamaba al pueblo a encontrarse con Dios; y Moisés los condujo hasta el pie del monte. De la espesa oscuridad surgían vívidos relámpagos, mientras el fragor de los truenos resonaba y retumbaba en las alturas circundantes. ‘Todo el monte de Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera’. ‘Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte’, ante los ojos de la multitud allí congregada. ‘El sonido de la bocina iba aumentando en extremo’. Tan terribles eran las señales de la presencia de Jehová que las huestes de Israel temblaron de miedo, y cayeron sobre sus rostros ante el Señor. Aun Moisés exclamó: ‘Estoy espantado y temblando’ (Heb. 12:21).

“Entonces los truenos cesaron; ya no se oyó la trompeta; y la tierra quedó quieta. Hubo un periodo de solemne silencio, y entonces se oyó la voz de Dios. Rodeado de un séquito de ángeles, el Señor, envuelto en espesa oscuridad, habló desde el monte y dio a conocer su Ley. Moisés, al describir la escena, dice: ‘Jehová vino de Sinaí, y de Seir les esclareció; resplandeció desde el monte de Parán, y vino de entre diez millares de santos, con la ley de fuego a su mano derecha. Aun amó a su pueblo; todos los consagrados a él estaban en su mano; por tanto, ellos siguieron en sus pasos, recibiendo dirección de ti’ (Deut. 33:2, 3).

“Jehová se reveló no solo en su tremenda majestad como juez y legislador, sino también como compasivo guardián de su pueblo: ‘Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre’. Aquel a quien ya conocían como su Guía y Libertador –quien los había sacado de Egipto, abriéndoles un camino en la mar, derrotando a Faraón y a sus huestes; quien había demostrado que estaba por sobre los

dioses de Egipto— era el que ahora proclamaba su Ley.

“En esa ocasión, la Ley no se proclamó para beneficio exclusivo de los hebreos. Dios los honró haciéndolos guardianes y custodios de su Ley; pero debían tenerla como un santo legado para todo el mundo. Los preceptos del Decálogo están adaptados para toda la humanidad, y se dieron para la instrucción y el gobierno de todos. Son diez preceptos breves, abarcadores y autoritativos, que cubren los deberes del hombre hacia Dios y hacia sus semejantes; y todos se basan en el gran principio fundamental del amor” (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 311, 312).



## Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plantéate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

**Aunque podemos pensar que no tenemos ídolos, como imágenes esculpidas, en nuestra casa, ¿de qué otras maneras podemos tener un ídolo?**

**¿Cómo podemos saber si tenemos un ídolo en nuestro corazón?**

**¿Cómo buscas a Dios con todo tu corazón y toda tu vida?**

**¿Cómo puede ser el celo de Dios un elemento positivo?**

**¿Cómo podemos regocijarnos en la aparente paradoja entre la omnipotencia de Dios y su presencia consumidora con su compasión y el tierno amor de su corazón?**

**¿Cuáles son algunas de las promesas que te animan a volver a Dios después de pecar, así como a confiar en su amor y su compasión, sin importar tu pecado?**

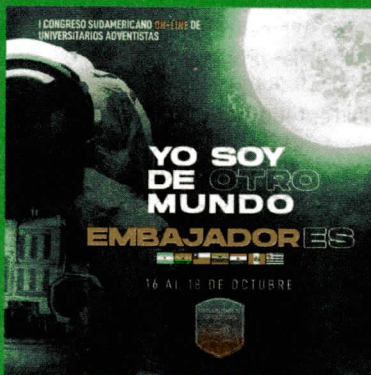
**¿Cómo te ha demostrado Dios su compasión y su misericordia?**

**¿Dónde está tu corazón con Dios en este momento?**



## AGENDA JOVEN

¡Se acerca el I Congreso Sudamericano Online de Universitarios Adventistas! Bajo el lema "Yo soy de otro mundo", te invitamos a ingresar en [adv.st/deotromundo](http://adv.st/deotromundo) para encontrar toda la información sobre el congreso.



## MINIATURAS DEL INFINITO

**"Guardad, pues, mucho vuestras almas, pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego, para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, efigie de hombre o de mujer" (Deut. 4:15, 16).**

"¡Eso es absurdo!", me dijo un amigo. "¡Son tan solo imágenes! ¿Por qué la Ley condenaría algo tan irrelevante? Hay cosas mucho más importantes por las cuales el Rey del Universo debería preocuparse". Pero es impresionante como algo tan pequeño puede tener un impacto tan grande en la vida de alguien. Y por eso, la Biblia condena tanto la idolatría. En principio, porque eso transformaría la relación con Dios en algo completamente tergiversado. La adoración corrompida se transforma en idolatría. Los ídólatras cargan sus divinidades en las espaldas; los adoradores llevan a su Dios en su corazón.

Cualquier imagen hecha por los hombres en un intento por representar a Dios será siempre insuficiente. Ya que ellos tan solo demuestran unas pocas características de la Deidad, pronto necesitarás otra imagen, y después otra, y otra más. Si construyes un

ídolo, pronto notarás que necesitarás otros. Es un ciclo vicioso. En un momento necesitas un dios para el amor; en otro, necesitas uno para la guerra; y así sucesivamente. Al final, una multitud de imágenes se convierte fácilmente en un ejército de dioses. Esa es la cuna del politeísmo (la creencia en varios dioses). Fue exactamente por eso que Juan Calvino concluyó: "El corazón humano es una fábrica de ídolos".

¡En segundo lugar, los hombres no deberían hacer imágenes de Dios simplemente porque ellos ya fueron creados a su imagen (Gén. 1:27)! Un Dios vivo necesita ser representado por imágenes vivas. Usar materia sin vida –por más suntuosa que sea– hiere el principal atributo del Señor: él es Dios de los vivos (Luc. 20:38). Como dice A. W. Tozer, "Somos una miniatura de aquello que Dios es en su forma infinita".

### DIÁLOGO ABIERTO

1. ¿Te parece importante que haya un mandamiento solamente para hablar acerca de la idolatría? ¿Por qué?
2. Un ídolo es todo lo que ocupa el lugar de Dios en la vida de alguien. Reflexionando en esto, ¿cuáles son los nuevos ídolos a quienes nuestra generación ha adorado? Justifica tu respuesta.
3. Si somos la imagen de Dios (aunque desfigurada por el pecado), ¿qué atributo de la humanidad, en tu opinión, refleja

En la antigüedad, tener acceso a la imagen de una deidad también significaba que podías manipularla. En cierta cultura religiosa popular, algunas mujeres ponían la imagen de San Antonio con la cabeza hacia abajo para castigarlo, porque el pobre santo no les había encontrado un marido para ellas. Con la prohibición de la idolatría, Dios estaba demostrando que él no podía ser controlado por los hombres. Era como si dijera: "Yo no quiero que ustedes me lleven en sus espaldas. Déjenme que yo mismo los lleve".